



## Capítulo 57

Martina llevaba un seductor vestido de estilo oriental. Patrones que simbolizaban olas y mares azul y blanco envolvían su vestido.

Se tapó la boca y la nariz con un abanico abierto. Más allá, los bordes de sus ojos brillaban débilmente.

Clic, clic.

Martina llevaba zapatos de tacón alto. El sonido resonó suavemente.

"¿Quién te dijo que trataras así a nuestros invitados?"

Martina habló con la mujer del parche.

"Fue... mi propia decisión. Lo siento, Diva."

La mujer del parche respondió con expresión inexpresiva. Pero enseguida sentí que era mentira. Lo noté por la forma en que arrastraba un poco las palabras, eligiendo cuidadosamente qué decir.

'Intentó eliminarme y fracasó, ahora solo está faroleando para salvar las apariencias.'

Sabía la verdad pero no la dije. Si desafiara abiertamente su dignidad aquí, tendría que enfrentarme a toda la banda de La Vie en Rose.





Podía con ello, pero no era la mejor opción. Tendría que limpiar decenas de cuerpos después. Causar ese tipo de problemas significaría que no podría volver al distrito inferior durante bastante tiempo. Mi investigación encubierta quedaría completamente comprometida.

"Mis disculpas. Mi subordinado mostró una lealtad excesiva. ¿Nombre del joven amo?"

Me preguntó Martina mientras tomaba asiento. Al mismo tiempo, hizo un gesto a otro subordinado para que retirara el cadáver.

"Luke."

Respondí brevemente. El ambiente se calmó. Los subordinados de Martina también bajaron sus cañones.

A diferencia de mi actitud tranquila, Gabriel se acercó enfadado a Martina. Golpeó la mesa con ambas manos y frunció el ceño.

"Martina, ¿me has invitado aquí solo para tenderme una emboscada? ¿Crees que lo dejaré pasar?"

"Te dije que fue error de mi subordinado."

"¡Qué descarada.....!"

Antes de que Gabriel pudiera montar más escándalo, intervine.



"Cálmate, Gabriel. Hemos venido aquí a hablar."

Ante mis palabras, Gabriel dio un paso atrás. Martina ya debe haberse dado cuenta de la jerarquía entre nosotros.

Entendiendo con quién necesitaba hablar, Martina me miró fijamente.

"Ni siquiera eres del distrito bajo. ¿Por qué te metes en nuestros asuntos?"

Me había acostumbrado a que me trataran como alguien del distrito alto. Cualquiera que me mirara parecía suponerlo.

"Tengo mis razones. Pero no es asunto tuyo."

"Somos La Vie en Rose. No creas que tu estatus noble garantice tu seguridad."

Solté una risita.

"Un montón de ratas de alcantarilla forman una banda, y ahora se creen especiales. Ridículo."

Mis hombros temblaban de risa.





Una arruga se formó entre las cejas de Martina. También se agitó movimiento entre sus subordinados. Se preparaban para luchar en cualquier momento.

Incluso después de ver mis habilidades de combate, seguían considerando pelear conmigo. Eso significaba que o bien eran idiotas que no valoraban sus vidas o completamente incapaces de medir la fuerza de su oponente.

"Espera un momento, Diva."

La mujer del parche en el ojo se puso al lado de Martina y susurró algo. La expresión de Martina cambió.

Seguro que le aconsejó a su jefe que no se peleara conmigo.

¡Chas!



Martina puso fuerza, suspiró y dobló su abanico. Su rostro inferior quedó al descubierto. En un mundo donde tocarse el rostro para volverse guapo o hermoso era trivial, Martina era, sin embargo, sorprendentemente hermosa.

Más allá de sus rasgos bonitos, había un aura indescriptible en ella. Quizá incluso podría llamarse sensualidad.

'¿Una mujer así está interesada en Gabriel?'

Era difícil de creer. Era una mujer que poseía tanto poder como belleza. Comparado con ella, Gabriel era simplemente un matón callejero.



"... Iré directo al grano. Tengo una exigencia. Gabriel se convierte en mi amante. Naturalmente, tendrá que unirse a La Vie en Rose."

Martina miró a Gabriel detrás de mí y sonrió levemente. Gabriel solo frunció el ceño ante el atrevido coqueteo de la mujer.

"¿Quién lo dice? Odio estar bajo el control de nadie."

"Pero Gabriel, ¿no trabajas ya bajo este joven amo?"

"¡E-eso es diferente! Somos más bien como socios. Y le debo una deuda..."

Debido a la naturaleza de Gabriel, se volvió débil hacia cualquiera a quien le debía. Martina debió de intentar su 'táctica de herir y luego curar' para endebedársela. Así podría controlarle.



"No soy el jefe de Gabriel. Soy más bien un mecenas o cliente que aporta fondos. Aunque Gabriel se vaya, no le dispararé ni le tendré una emboscada, a diferencia de ciertas personas."

Intervine. Gabriel se volvió triunfante como si hubiera encontrado un aliado.

"¡Bien dicho, Luka! ¿Lo oyes, Martina? Luka no es mi jefe. ¿Lo entiendes ahora?"

Martina se mordió ligeramente el labio inferior, con una expresión resentida. Era increíblemente atractivo. Incluso yo, que normalmente era indiferente a las mujeres, me sentí momentáneamente atraído por ella.



"Gabriel, ¿cómo se atreve un bastardo inútil como tú a rechazar a la hermana mayor? ¡Eres un vagabundo de la calle!"

Uno de los miembros de la banda no pudo contenerse y escupió. Martina giró rápidamente la cabeza y fulminó con la mirada al hombre que había hablado.

"¿Quién te dijo que te metieras?"

"L-lo siento. Se me escapó sin que me diera cuenta..."

Me levanté de mi asiento y dije que hablaría en privado con Gabriel un momento. Nos distanciamos de los miembros de la banda y hablamos en voz baja.

"Gabriel, conoce a esa mujer un tiempo, incluso duerme con ella. Eso facilitará las cosas. No tienes que unirme a la banda; Simplemente mantén una relación. Si cedes tanto, te dejarán en paz."

"¡N-no puede ser!"

Gabriel se echó hacia atrás. Mirando el rostro de Gabriel, volví a mirar la belleza de Martina.

"Oye, ¿cuál es el problema? ¿Crees que alguien como tú podría estar normalmente con una belleza como ella?"





Pregunté con irritación. En mi opinión, era simplemente cerrar los ojos y seguir adelante.

"Esa mujer es mayor que yo."

"¿Y qué si es un poco mayor?"

"Es mayor que mi abuela muerta, maldita sea."

Hmm, ese era un punto que valía la pena considerar brevemente. Aun así, fingí la compostura e intenté calmar a Gabriel.

"... Bueno, al menos el exterior parece perfectamente bien."

"No puedo hacerlo. Prefiero que me mates aquí."

Gabriel se negó rotundamente. Con tal reacción, convencerle ahora mismo era imposible.

Me rasqué la cabeza y cerré los ojos. Bajo mis párpados, mis pupilas temblaban como si luchara con algo. Lo pensé profundamente, y luego llegué a una conclusión.

Había un vínculo entre Gabriel y yo. No era algo que se pudiera comprar solo con dinero o poder. Requería tiempo y esfuerzo para construirlo.





Ahora mismo, necesitaba subordinados en quienes hubiera establecido confianza. En ese sentido, Gabriel era insustituible. No podía simplemente entregarlo a una banda.

'Si la negociación... si no funciona, entonces tendré que usar la fuerza. No hay otra opción.'

Al volver a mi asiento, me senté frente a Martina. Me senté deliberadamente rígido, dejando claro que estaba listo para luchar en cualquier momento.

"Gabriel ya ha formado su propio grupo. Por lo tanto, no puede acompañarte—La Vie en Rose."

Afirmé con firmeza.

El rostro de Martina se torció momentáneamente. Por ese instante, en lugar de una mujer hermosa, la anciana atrapada en su interior emergió. Curiosamente, parecía que su yo interior había estallado hacia fuera.

"¿Formar una banda? ¿Crees que puedes operar con seguridad ignorándonos? Joven maestro, quizá no conozca cómo funcionan las cosas por aquí..."

"Puede que no lo sepa, pero Aleph de la arena seguro que entiende cómo funcionan las cosas aquí abajo. Ya hemos acordado mantener relaciones amistosas. Con el apoyo de la facción de la arena, la banda de Gabriel no tendrá problemas para establecerse."

"..... Nunca he fallado en conseguir un hombre que deseaba."





"Bueno, entonces debe ser tu primera vez. Experimentar un 'primero' a tu edad debería ser refrescante. Disfrútalo."

Incluso yo pensé que era un juego de palabras bastante bueno. En secreto, me sentía orgulloso.

Martina pasó junto a mí y esta vez fijó la mirada en Gabriel. Gabriel resopló mientras cruzaba los brazos.

"Gabriel, puedo darte mucho más de lo que puedes imaginar. Por favor, quédate a mi lado."

No esperaba que suplicara con tanta sinceridad. Gabriel, visiblemente desconcertado, evitó la mirada de Martina.

"Parece que Gabriel ya ha respondido. Si aún así te niegas a rendirte, quizá sea hora de demostrar fuerza."

Mi advertencia fue recibida con silencio.

Tap, tap, tap.

Golpeé lentamente la mesa con el dedo. Mi pie golpeaba suavemente el suelo al ritmo.

Poco a poco, elevé mis sentidos de combate a su máximo nivel. Estaba dispuesto a matarlos a todos si era necesario. Si las negociaciones fracasaban, esta sería mi única opción.





"¡Suspiro..... bueno, supongo que no hay otra opción. Ya que estás aquí, hablemos de negocios, joven amo. ¿Planeas formar una banda?"

Martina se recostó en su silla, con el rostro desanimado.

"¿Qué?"

Yo también me pilló desprevenido.

"Dijiste que estabas formando una banda, ¿verdad? Viendo tu valor y habilidad, joven amo, no tengo intención de hacerme enemigos con alguien como tú."

Martina cambió completamente de actitud, como si nunca hubiera amenazado. De repente, me sentí tonto por prepararme para luchar.



"¿M-Martina? ¿No dijiste que te gustaba? ¿Te rindes tan fácilmente?"

Ahora Gabriel era quien hacía preguntas, con una expresión completamente desconcertada. Martina ladeó ligeramente la cabeza.

"Oh, me gusta aferrarme a hombres feos. Me da una sensación emocionante de baja autoestima. Pensar '¿Cómo se atreve a rechazarme alguien como tú?' me pone la piel de gallina. Especialmente cuando un hombre insoportablemente horrible está encima de mí....."

Martina sonrió y se estremeció ligeramente. Chasquéé la lengua al ver cómo su rostro se sonrojaba profundamente.



Parecía que vivir demasiado tiempo hacía que la gente fuera extraña, y claramente eso no se limitaba a los nobles. Martina era una mujer difícil de comprender para nosotros, que aún no habíamos vivido medio siglo.

"Puedes dejar de explicar ahí mismo. No me interesan tus raros fetiches sexuales ni tus gustos perversos."

Ante mi comentario, Martina torció solo un lado de sus labios hacia arriba y se cubrió la boca abriendo su abanico. Cada vez que sus arrugas se profundizaban, la anciana que llevaba dentro parecía asomarse.

Literalmente empezamos a hablar de negocios. Mi intención era ampliar la banda de Gabriel hasta cierto punto. Tener influencia sobre el distrito inferior sería útil para mis objetivos futuros.

"Nuestro trabajo consiste principalmente en seguridad y trabajos de mercenario—exactamente en lo que Gabriel destaca. No entrará en conflicto con tu negocio. Más bien, he oído que de vez en cuando externalizas la seguridad de tus establecimientos?"



Acordamos encargarnos ocasionalmente de la seguridad en los negocios dentro del territorio de La Vie en Rose. Era solo una extensión del trabajo que Gabriel ya había estado haciendo.

Mientras hablábamos, Martina agitó la mano para llamar a la mujer del parche en el ojo.

"... Joven maestro, tu bando debe estar escaso de personal por ahora, ¿verdad? Te prestaré a uno de mis subordinados."



Sus intenciones eran evidentes. Quería un agente de confianza a nuestro lado para descubrir mi identidad y mis objetivos. Era transparente, pero no me importaba.

'Además, probablemente sea varias veces más útil que los drogadictos que reclutó Gabriel.'

Para mí, simplemente fue conseguir otra tarjeta desechable.

"Me llamo Grace, joven amo."

La mujer del parche se presentó educadamente, en marcado contraste con su actitud anterior.

"No 'joven amo'. Llámame Luka."

"Entendido, Luka-nim."

Grace y yo terminamos nuestras presentaciones.

Martina miró orgullosa de reojo a Grace y añadió otro comentario.

"No te sorprendas demasiado, joven amo. Grace es una excadete de la Guardia Imperial. Ella abandonó a mitad de camino, pero sigue siendo bastante impresionante."

Hice una breve pausa y luego respondí con retraso.



"... Vaya, eso es sorprendente. ¿Un excadete de la Guardia Imperial?"

Mi reacción no fue un acto; Era genuino.

Por supuesto, me sorprendió. ¿Quién iba a pensar que me encontraría con un senior aquí en esta cuneta? Aunque fuera una desertora que no había conseguido terminar su entrenamiento.

